

LA DIPLOMACIA DE LA SUPERVIVENCIA: PROTECCION DEL MEDIO AMBIENTE MUNDIAL

Conferencia pronunciada por el
Excmo. Sr. D. Richard N. Gardner
Embajador de los Estados Unidos de América en España

Estoy encantado de estar hoy en la Universidad de León. Quiero comenzar agradeciéndole a mi anfitrión, el Rector Dr. D. Julio Cesar Santoyo, haberme brindado la oportunidad de dirigirme a ustedes.

Tengo entendido que esta Universidad cuenta con importantes Facultades, Escuelas y múltiples departamentos relacionados con las Ciencias de la Tierra. También tengo entendido que ofrece una nueva licenciatura en medioambiente, así como nuevas posibilidades para la investigación interdisciplinaria en derecho, economía y ecología. Es apropiado, por tanto, que hable sobre el medio ambiente aquí.

Lo que quisiera hacer esta tarde es hablar sobre la nueva era de la diplomacia medioambiental que comenzó hace sólo unos pocos años. Luego, tendré interés en conocer lo que ustedes piensan sobre estas cuestiones y cómo pueden trabajar conjuntamente nuestros dos países para preservar el medio ambiente mundial.

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CNUMAD), celebrada en Río de Janeiro en junio de 1992 y ahora conocida como «Cumbre de la Tierra», lanzó al mundo hacia una nueva era de diplomacia medioambiental. Fue la mayor conferencia internacional celebrada jamás, con la asistencia de más de 100 jefes de estado y 8.000 delegados, además de 3.000 representantes acreditados de organizaciones no gubernamentales (ONGs), y nueve mil periodistas. Se le ha llamado «madre de todas las conferencias internacionales».

¿Qué significan para el futuro las decisiones tomadas allí? Y, ¿qué medidas deben estar tomando ahora nuestros países para garantizar la habitabilidad de nuestro planeta y una calidad de vida aceptable para nuestros hijos y nietos?.

Comenzaré por intentar dar respuesta a la primera pregunta.

En la Cumbre de la Tierra se aprobaron dos tratados internacionales: el Convenio Marco sobre Cambio Climático y el Convenio sobre la Protección de la Diversidad Biológica de las Naciones Unidas. Estos dos tratados innovadores habían sido formulados en sendas negociaciones desarrolladas en paralelo al proceso preparativo de la Conferencia. La Cumbre de la Tierra también aprobó el Programa 21, un plan global de acción en materia de desarrollo sostenible con el objeto de dirigir la política de los gobiernos en lo que queda de este siglo y el próximo.

El objetivo del Programa 21 es forjar una asociación entre los países desarrollados y en desarrollo en aras de un «desarrollo sostenible» —definido en 1987 por la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, presidida por la Primera Ministra de Noruega Gro Harlem Brundtland, como el desarrollo que «responde a las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer sus propias necesidades».

La reunión de Río no fue la primera conferencia mundial sobre cuestiones medioambientales. Veinte años antes, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano, celebrada en Estocolmo, adoptó un plan de acción y una Declaración de Principios. Creó el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), con sede en Nairobi, que a pesar de su escaso presupuesto y la falta de compromiso a alto nivel de los gobiernos inició nuevos e importantes programas cooperativos. Este estableció el programa de seguimiento conocido como «Earthwatch» o «Vigilancia Mundial», inició programas regionales para impedir el deterioro de mares regionales como el Mediterráneo; también ayudó a los países en desarrollo a formar profesionales en materia de protección del medio ambiente; e intentó coordinar las agencias de la ONU en apoyo

de los programas medioambientales. El principal logro del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente fue el de estimular y dirigir la conclusión del Convenio para la Protección de la Capta de Ozono y su Protocolo de Montreal.

No obstante, el Convenio de Estocolmo quedó muy lejos de cumplir sus objetivos. Entre 1972 y 1991 los bosques del mundo se hicieron más pequeños, los desiertos más grandes, y la capta de tierra cultivable más delgada. El número de especies de flora y fauna disminuyó dramáticamente. Y surgió una nueva amenaza grave que sólo se había percibido vagamente en Estocolmo – el peligro de que las crecientes emisiones de dióxido de carbono y de otros gases de invernadero pudieran producir cambios posiblemente catastróficos en el clima mundial.

La climatología es una ciencia compleja. Dado que las temperaturas fluctúan normalmente de un año a otro y también de una década a otra, es difícil determinar la influencia humana en el clima. Sin embargo, en su estudio más reciente, el Grupo Intergubernamental sobre el Cambio Climático, llamado GICC, asesorado científicamente por expertos de muchos países, concluyó que «en su conjunto, las pruebas sugieren una influencia humana discernible sobre el clima».

Según este informe, la acumulación de gases de invernadero en la atmósfera podría provocar un aumento de la temperatura media mundial de entre 1 y 3,5 grados centígrados en el próximo siglo. El calentamiento climático causa la subida del nivel del mar por la expansión térmica del agua de los océanos y por el derretimiento de los glaciares. Durante este siglo el nivel del mar ha aumentado sólo ligeramente, pero el GICC calcula que durante el próximo siglo el mar subirá 0,2 a 0,8 metros más, proyección que causa creciente preocupación a algunas naciones insulares y ciudades costeras.

Estas previsiones también indican que en España la temperatura media se elevará y que disminuirá la pluviosidad en cantidades suficientes para provocar un descenso preocupante de humedad del suelo. En los Estados Unidos las aseguradoras temen que el calentamiento global pueda provocar un aumento en

de los programas medioambientales. El principal logro del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente fue el de estimular y dirigir la conclusión del Convenio para la Protección de la Capta de Ozono y su Protocolo de Montreal.

No obstante, el Convenio de Estocolmo quedó muy lejos de cumplir sus objetivos. Entre 1972 y 1991 los bosques del mundo se hicieron más pequeños, los desiertos más grandes, y la capta de tierra cultivable más delgada. El número de especies de flora y fauna disminuyó dramáticamente. Y surgió una nueva amenaza grave que sólo se había percibido vagamente en Estocolmo – el peligro de que las crecientes emisiones de dióxido de carbono y de otros gases de invernadero pudieran producir cambios posiblemente catastróficos en el clima mundial.

La climatología es una ciencia compleja. Dado que las temperaturas fluctúan normalmente de un año a otro y también de una década a otra, es difícil determinar la influencia humana en el clima. Sin embargo, en su estudio más reciente, el Grupo Intergubernamental sobre el Cambio Climático, llamado GICC, asesorado científicamente por expertos de muchos países, concluyó que «en su conjunto, las pruebas sugieren una influencia humana discernible sobre el clima».

Según este informe, la acumulación de gases de invernadero en la atmósfera podría provocar un aumento de la temperatura media mundial de entre 1 y 3,5 grados centígrados en el próximo siglo. El calentamiento climático causa la subida del nivel del mar por la expansión térmica del agua de los océanos y por el derretimiento de los glaciares. Durante este siglo el nivel del mar ha aumentado sólo ligeramente, pero el GICC calcula que durante el próximo siglo el mar subirá 0,2 a 0,8 metros más, proyección que causa creciente preocupación a algunas naciones insulares y ciudades costeras.

Estas previsiones también indican que en España la temperatura media se elevará y que disminuirá la pluviosidad en cantidades suficientes para provocar un descenso preocupante de humedad del suelo. En los Estados Unidos las aseguradoras temen que el calentamiento global pueda provocar un aumento en

las inundaciones y huracanes, así como en las sequías, y están reconsiderando sus estructuras tarifarias para los seguros de propiedades.

La decisión de la Asamblea General de la ONU de convocar la Cumbre de la Tierra de Río reflejó la conclusión de que las medidas de cooperación lanzadas en Estocolmo no fueron suficientes para hacer frente al reto medioambiental. Además, la Asamblea General quiso celebrar una cumbre que vinculará «medio ambiente y desarrollo», expresando por tanto el nuevo consenso de que ya no era posible tratar estos dos conceptos por separado. Mitigar la pobreza en los países ricos están ahora vinculados al temario de medio ambiente.

Grandes conferencias mundiales como la Cumbre de la Tierra tienen, cuando menos, el efecto positivo que Samuel Johnson atribuyó a la perspectiva ante el ahorcamiento –sirve «maravillosamente para centrar el pensamiento». En cuanto a la toma de conciencia de la opinión pública, la Conferencia de Río fue un éxito. La evaluación del éxito en términos del problema fundamental que se propuso abordar –la habitabilidad del planeta– queda todavía pendiente. La respuesta se encontrará en los pasos que den los gobiernos y los organismos internacionales para dar prioridad al desarrollo de las decisiones tomadas en la Conferencia de Río.

Los esfuerzos internacionales para poner en marcha el Programa 21 llevan realizándose casi cuatro años. La primera fase – la creación de los mecanismos institucionales necesarios para esta nueva era de la diplomacia– ha concluido con éxito.

- Se ha establecido la Comisión de la ONU para el Desarrollo Sostenible, la CDS, prevista por el Programa 21, habiéndose celebrado tres períodos de sesiones. Estados Unidos y España apoyan enérgicamente el esfuerzo para que sea efectiva la CDS, que está haciendo el seguimiento de los progresos logrados y animando a la comunidad mundial para poner en práctica los programas surgidos de la Conferencia de Río.

- El Convenio sobre Cambio Climático ha entrado en vigor. Estados Unidos y muchos otros países desarrollados han

elaborado planes que establecen la forma en que pretenden dar cumplimiento de sus compromisos según el Convenio. Aunque los grupos ecologistas se quedaron decepcionados por los modestos logros de la Primera Conferencia de las Partes celebrada el año pasado en Berlín, dicha conferencia sí logró progresos en una serie de importantes y complejas cuestiones. Más importante, concluyó que los actuales esfuerzos nacionales para limitar las emisiones de gases de invernadero no eran suficientes. Se adoptó el «Mandato de Berlín» que comienza un proceso encaminado a la toma de nuevas medidas a principios de 1997 para el período más allá del año 2000.

- El Convenio sobre la Protección de la Diversidad Biológica también ha entrado en vigor. Su objetivo es conservar las especies vivas y los ecosistemas de la tierra para el beneficio de las futuras generaciones. Se celebró la primera reunión de las Partes del Convenio en 1994 en las Bahamas. El año pasado se eligió Montreal, Canadá, como sede de la Secretaría Permanente del Convenio. Aunque el Congreso de los Estados Unidos no ha ratificado este Convenio todavía; sin embargo, nuestro país, en preparación para la futura ratificación, ha comenzado un Inventario Biológico Nacional de nuestra flora y fauna, que hará posible un mayor entendimiento científico del medio ambiente norteamericano.

Mucho queda por hacer. El seguimiento de Río se encuentra en una encrucijada crítica. En los Estados Unidos, tras varias décadas de apoyo a la protección medioambiental por parte de los dos principales partidos políticos, la coalición bipartidista pro-medio ambiente en el Congreso atraviesa malos tiempos. Algunos congresistas conservadores dicen que las amenazas medioambientales son exageradas y que la aplicación de la normativa en materia de medio ambiente constituye una amenaza a la propiedad privada. Afortunadamente, este punto de vista no es compartido por la opinión pública estadounidense. Los sondeos indican que los norteamericanos quieren más protección medioambiental, no menos. El próximo Congreso que será elegido

en noviembre reflejará probablemente la postura pro-medio ambiente de la mayoría del pueblo estadounidense.

Mientras tanto, los Estados Unidos están sentando las bases para negociaciones que esperamos convertirán 1997 en el año más importante para el medio ambiente mundial desde la Cumbre de Río. En un discurso el mes pasado en la Universidad de Stanford, el Secretario de Estado Warren Christopher prometió que los Estados Unidos buscarían mayores reducciones en los gases peligrosos de invernadero para minimizar los efectos del cambio climático. Prometió asimismo trabajar para desarrollar una estrategia para el uso sostenible de los bosques y para trabajar con el Congreso para ratificar la Convención sobre la Protección de la Diversidad Biológica y el Tratado sobre Derecho Marítimo, que salvaguarda los recursos oceánicos.

Ahora voy a pasar a la segunda cuestión que planteé al comienzo de esta intervención: ¿Qué medidas deben estar tomando ahora todos nuestros países para asegurar un planeta habitable y una calidad de vida digna para nuestros hijos y nietos? Creo que hay cuatro áreas prioritarias en las que es necesario que tanto nuestros países como las organizaciones internacionales tomen medidas: primero, la población; segundo, la atmósfera; tercero, los océanos, y finalmente, los problemas terrestres como los bosques, los suelos y la biodiversidad.

POBLACION

El Plan de Acción del Programa 21 reconoció que si no se desarrollan esfuerzos mucho mayores para desacelerar y, posteriormente, estabilizar las altas tasas de crecimiento demográfico en muchas áreas del mundo, los planes de acción para el desarrollo sostenible están condenados al fracaso.

La cuestión clave ahora es si los gobiernos de los países desarrollados y en desarrollo ejercerán la voluntad política y si comprometerán los recursos necesarios para hacer frente a la cri-

sis demográfica mundial antes de que nuestro planeta sufra daños irreparables.

Si esta última afirmación parece demasiado apocalíptica, consideren las últimas previsiones de la ONU sobre el futuro crecimiento de la población. Según el cálculo medio, o más probable (suponiendo una paulatina reducción de los niveles de fertilidad), la población mundial, que fue de 1.500 millones de personas en 1900 y que ha llegado a 5.600 millones en la actualidad, llegaría a 10.000 millones en el 2050 y no se estabilizaría hasta llegar a 11.600 millones de personas en el 2150.

Según la previsión a la baja, o más optimista, de la ONU que supone (de forma poco realista) que el mundo podría llegar a una tasa de fertilidad de sustitución (una media de poco más de dos hijos supervivientes por pareja) para el año 2010 ó 2015, la población podría estabilizarse en 7.800 millones de habitantes para mediados del próximo siglo. La previsión a la alta, o más pesimista, de la ONU es de una población mundial de 12.500 millones de personas en el 2050 que alcanzará 28.000 millones un siglo más tarde. El punto en el que la población finalmente se estabilice entre los 7.800 y los 28.000 millones de personas determinará las perspectivas para la habitabilidad del planeta y para la paz mundial.

Las cifras de la población mundial, tan asombrosas y atemorizantes como son, sólo cuentan una parte de la historia. Para entender el problema al que hacen frente los gobiernos, es necesario considerar las cifras de los países en desarrollo por separado. Una vez más, según la última previsión media de la ONU para el año 2025, Nigeria pasará de 108 millones a 281 millones; Egipto de 52 millones a 90 millones; Marruecos de 25 millones a 46 millones; Irán de 55 millones a 114 millones; Bangladesh de 115 millones a 235 millones; India de 853 millones a 1.512 millones; Brasil de 150 millones a 246 millones; y Méjico de 88 millones a 150 millones de habitantes.

Las continuas mejoras en la tecnología agrícola hacen que sea teóricamente posible para el año 2050 dar de comer a 10.000 millones de personas, la cifra prevista por el cálculo medio de la

ONU. Sin embargo, este enorme crecimiento demográfico implica grandes demandas en materia de viviendas, atención sanitaria, educación y empleo, especialmente conforme la población se vaya concentrando cada vez más en megaciudades como Méjico, D.F., El Cairo y Calcuta. También significará una avalancha de personas intentando entrar en Europa y los Estados Unidos

Un equipo de investigadores académicos norteamericanos pronostica que el crecimiento demográfico mundial superará seriamente las existencias de agua dulce en los próximos treinta años, salvo que cambien las pautas de consumo actuales. El estudio preconiza la reducción de la contaminación, la mejora de las tecnologías de riego y de agricultura, y la eliminación de las subvenciones que favorezcan el despilfarro de agua.

La Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo organizada por las Naciones Unidas en El Cairo en septiembre de 1994 resultó ser la reunión de mayor éxito jamás celebrada en esta materia. Se llegó a un amplio consenso sobre un Plan de Acción que promueve el acceso universal a la planificación familiar y a los servicios de salud afines, reconociendo al mismo tiempo la importancia de hacer frente a la mortalidad infantil y la salud maternal, la educación de las niñas, y la potenciación e integración de la mujer en la vida económica, social y política.

El Plan afirma que cada país tiene el derecho soberano para determinar su propia política en materia de población, siempre que dicha política respete los derechos humanos individuales y evite la coacción. Establece concretamente que no se debe nunca fomentar el aborto como método de control de natalidad, pero añade que los países en los que está permitido deben tomar medidas para asegurar que éstos sean seguros. El Plan resalta que la mejor forma para reducir el número de abortos es evitar de entrada los embarazos no deseados mediante el acceso universal a los servicios de planificación familiar. Finalmente, el Plan de Acción reclama la eliminación de la discriminación contra la mujer, más educación para las mujeres y las niñas, y mejores servicios de salud materno-infantiles.

Para alcanzar sus objetivos el Plan de Acción propone que se dedique 17.000 millones en el año dos mil para asegurar que todo el mundo que lo desee pueda tener acceso al enfoque global a la planificación familiar y a los servicios de salud afines.

La Administración Clinton cree que los programas que funcionan mejor y los más aceptados son aquellos que se centran en la mujer y que no sólo incluyen planificación familiar y servicios de salud prenatal, sino los que también hacen especial hincapié en la educación de las niñas y en la capacitación global tanto política como económica de la mujer en sus países.

LA ATMOSFERA

Entre todos los entrelazados problemas medioambientales que fueron abordados en la Cumbre de la Tierra, los más preocupantes están relacionados con la atmósfera terrestre y el cambio climático mundial. El histórico Convenio Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático es el primer instrumento jurídico internacional que reconoce que el calentamiento del globo terrestre constituye una amenaza a la vida humana en este planeta. Sus signatarios están comprometidos con lograr el objetivo de estabilizar las concentraciones de gases de invernadero por debajo del nivel que interfiera en el clima terrestre en un período de tiempo que permita que los ecosistemas se adapten.

Todos los países, tanto desarrollados como en desarrollo, se han comprometido en el Convenio a formular, aplicar, publicar y actualizar periódicamente sus programas nacionales para mitigar el cambio climático mediante la limitación de las emisiones de gases de invernadero generados por los medios humanos, así como la potenciación de las «depuradoras» forestales de estos gases. Adicionalmente, los países en desarrollo aceptan el objetivo de volver individual o conjuntamente a los niveles de 1990 las emisiones de dióxido de carbono y de otros gases de invernadero para el 2000. Los países desarrollados han prometido también facilitar nuevos y recursos financieros para ayudar a los países

en desarrollo a cubrir el coste de cumplir con sus compromisos con arreglo al Convenio.

Estados Unidos ha dedicado mucho esfuerzo al desarrollo de un Plan Nacional con medidas específicas para reducir las emisiones nocivas hasta el nivel de 1990. Sin embargo, debido a que el reciente vigor de nuestra economía ha dado lugar a demandas energéticas mayores de las previstas, probablemente no lograremos nuestro objetivo. Tenemos que hacer más. Las administración, el sector privado y los investigadores científicos han de trabajar conjuntamente para desarrollar nuevas tecnologías y profundizar nuestra comprensión del fenómeno del cambio climático. Para hacer frente a este reto, la Administración Clinton ha forjado una relación sin precedentes con la industria del automóvil para investigar el desarrollo de una nueva generación de vehículos hasta tres veces más eficientes que los actuales. La Administración Clinton también ha propuesto que se amplíe la investigación científica estadounidense sobre el cambio climático.

Para el año 2000 las más de 120 naciones partes del tratado han de acordar medidas para reforzar el Convenio sobre el Cambio Climático. El «Mandato de Berlín» aprobado el mes pasado constituye una promesa para asumir nuevos compromisos más allá del año 2000. Hemos de procurar cumplir con esta promesa con unión y decisión.

Además de la amenaza planteada por la acumulación de gases de invernadero, la atmósfera se ve ante una segunda amenaza —el agotamiento de la capa estratosférica de ozono. La capa de ozono de nuestra manta atmosférica protege toda la vida en la tierra de una sobredosis de radiaciones ultravioletas. Además del famoso agujero de ozono localizado por encima de la zona antártica, los científicos han descubierto el inicio de un agujero similar por encima del Artico, mucho más próximo a las zonas pobladas de Europa y América del Norte. Además del aumento en el tamaño de estos agujeros, se está reduciendo el grosor de toda la capa de ozono en general. En los seres humanos la pérdida de la capa de ozono contribuye al cáncer de piel y a las cata-

ratas. Según un cálculo, por cada reducción en un uno por ciento en la capa de ozono aumenta un dos por ciento la radiación ultravioleta y un cuatro por ciento la incidencia de cáncer de piel.

La investigación sigue descubriendo nuevas indicaciones de la gravedad del agotamiento de la capa de ozono. Recientemente se publicaron unos estudios que vinculan una hasta ahora misteriosa disminución mundial de la población de ranas con el aumento del nivel de radiación ultravioleta. Las implicaciones de estos estudios son claras —lo que es perjudicial para las ranas y los anfibios probablemente afecta también al ser humano.

Si bien varios productos químicos causan el agotamiento de la capa de ozono, gran parte del daño es responsabilidad de los clorofluorocarbonados, o CFCs, compuestos químicos desconocidos hasta hace sesenta años. La capacidad de los CFCs para destruir la capa de ozono es una consecuencia no prevista de la nueva tecnología. Por muy alarmante que sea el problema de la capa de ozono, el esfuerzo para hacerle frente demuestra que las naciones del mundo tienen la capacidad de trabajar conjuntamente para preservar el medio ambiente mundial.

El Protocolo de Montreal de 1987 para la eliminación por fases de la utilización de los CFCs y de compuestos afines que dañan el ozono, sirvió como precedente cinco años más tarde en la Conferencia de Río para abordar otras cuestiones medioambientales. Además, al exigir la eliminación progresiva de los CFCs, el Protocolo de Montreal ha alentado la búsqueda de productos sustitutorios. Si bien mientras se debatía el Protocolo los portavoces de la industria de los CFCs predijeron que se tardaría mucho tiempo en encontrar sustitutos, éstos se han encontrado. Y aunque pasarán décadas hasta que la capa de ozono se restablezca totalmente, el Protocolo de Montreal constituye un ejemplo de éxito de cómo los protocolos internacionales pueden utilizarse para defender el frágil medio ambiente de nuestro planeta.

El pasado noviembre las Partes en el Protocolo acordaron adicionales controles sobre los productos químicos responsables del agotamiento de la capa de ozono. Aprobaron un calendario de eliminación por fases de los hidroclorofluorocarbonados

(HCFCs) y del bromuro metílico (MBR), el segundo plaguicida más utilizado en el mundo. El bromuro metílico se emplean ampliamente en España y en Estados Unidos para la fumigación de cultivos. Los científicos estiman que causa entre un 5 y un 10 por ciento de la reducción de la capa de ozono actual. El acuerdo requiere que los países desarrollados lleguen a la total eliminación por fases del bromuro metílico para el año 2010. La eliminación por fases en los países en desarrollo, que actualmente representan el 20 por ciento del consumo mundial, será estudiada en la reunión del Protocolo de Montreal de 1997.

LOS OCEANOS

Aunque el clima se desarrolla en la atmósfera, está muy influido por los fenómenos que se producen en los océanos y en la tierra. Los océanos ocupan el 70 por ciento de la superficie de nuestro planeta y son enormemente importantes.

Una consecuencia medioambiental del calentamiento de la tierra que no gusta prever es la elevación prevista del nivel del mar. El derretimiento de las grandes masas de hielo por encima de la Antártida y Groenlandia haría desaparecer ciudades como Nueva Orleans y Venecia, y causaría la inundación de gran parte de ciudades como Nueva York y Barcelona.

Una amenaza distinta a nuestros océanos y sus ecosistemas la constituye el aumento de la contaminación ocasionada por la industria química y otras, así como las actividades humanas. Si bien los desastres petrolíferos, como los del «Sea Empress» próximo a la costa galesa y el del «Mar Egeo» en La Coruña captan nuestra atención, la contaminación terrestre acumulada produce mucho más daño al medio ambiente marino. El 77 por ciento de la contaminación marítima proviene de la tierra. Del resto, un 12 por ciento procede de barcos, el 10 por ciento del vertido de residuos, y el 1 por ciento proviene de la producción petrolífera en el mar.

Los vertidos y flujos terrestres incluyen aguas negras urbanas y residuos industriales y agrícolas, Adicionalmente, muchos de los contaminantes más nocivos de origen terrestre son llevados por la atmósfera. Estos contaminantes aerotransportados incluyen: el plomo, los PCBs, el DDT y el fósforo.

Mares cerrados como el Báltico y el Mediterráneo se encuentran al más alto riesgo. El Báltico requeriría 80 años para renovarse; el Mediterráneo casi 100.

España tiene experiencia en esfuerzos regionales para limpiar el Mediterráneo, como es el Programa Regional de Mares de la ONU para el Mediterráneo. Desgraciadamente, este programa no ha detenido el deterioro, lo ha ralentizado. Sin embargo, los países del Mediterráneo necesitan hacer más.

BOSQUES, SUELOS Y DIVERSIDAD BIOLÓGICA

Aunque el suelo sólo sea una delgada capa sobre la superficie de nuestro planeta, es esencial para la vida tanto de las plantas como de los animales. A su vez, las plantas y los bosques son esenciales para el equilibrio climático planetario a causa de su capacidad de actuar como «depuradoras», que absorben el dióxido de carbono. Los bosques también conservan el suelo y son el hábitat de muchas especies. Una de las peores consecuencias del rápido aumento de la población es el daño que posteriormente causa en los bosques, suelos y ecosistemas.

En la Cumbre de la Tierra, los participantes incluyeron un capítulo sobre principios forestales en el Programa 21 y aprobaron una Declaración separada de Principios Forestales. Estos resaltan los principios de la gestión sostenible y de la preservación de los bosques. Los bosques tropicales constituyen un problema especialmente grave. Son la fuente más importante de biodiversidad del mundo. Mucho más de la mitad de las especies del mundo habitan en bosques tropicales y no pueden sobrevivir en ningún otro lugar. La delgada capa de suelo del trópico es también muy vulnerable a la erosión. Cuando se priva una zona tro-

pical de su cobertura forestal el ritmo de la erosión del suelo puede aumentar 300 veces.

El rápido crecimiento demográfico en los países tropicales aumenta las presiones sobre los bosques, como hace la necesidad de explotar los recursos naturales para conseguir divisas fuertes para hacer frente a las necesidades de la creciente población. En muchos casos, a la deforestación le sigue la emigración, primero a zonas forestales adyacentes, pero finalmente a zonas urbanas empobrecidas.

Después de la deforestación, el problema terrestre más grave al que hace frente el mundo es la desertificación, el uso indebido de tierras áridas hasta que se conviertan en desierto. Si bien en el pasado el Sahara ha avanzado y se ha replegado, durante este siglo ha avanzado a un ritmo alarmante y ha llegado a ser significativamente más grande. Recientes fotografías por satélite dan la sensación de que España está ahora al borde del Sahara.

Durante los preparativos de la Cumbre de la Tierra, los países africanos quisieron incluir la desertificación como tema importante. Lograron el respaldo de la ONU para negociar un Convenio internacional para combatir la desertificación, especialmente en África. Se concluyó este Convenio en junio del pasado año. Estados Unidos apoyó el énfasis primordial dado a África en el Convenio. La historia de Estados Unidos, especialmente el fenómeno del «Dust Bowl» de los años 1930, que arruinó a los agricultores y obligó a un amplio sector de la población a emigrar desde el campo hasta la ciudad, ha enseñado a los estadounidenses a que la emigración y el uso indebido de la tierra están estrechamente vinculados. Al inaugurar el Simposio Internacional sobre la Desertificación celebrado en Almería en febrero de 1993, Su Majestad la Reina Sofía recalcó la conexión entre el deterioro del suelo y la emigración, así como la creciente gravedad de la desertificación en los países en desarrollo.

España y Estados Unidos son muy conscientes de que la desertificación no está limitada al mundo en desarrollo. No obstante, desde una perspectiva tanto económica como humana, la desertificación es el problema medioambiental más abrumador de África.

Una tercera amenaza grave a la que hace frente el medio ambiente tanto terrestre como marítimo es la pérdida de la diversidad biológica. Si bien la atención popular ha sido atraída por los problemas de algunas de las especies animales más espectaculares y carismáticas, como el oso panda, el elefante, las ballenas y el gorila de montaña, pocos de entre nosotros conocemos la rapidez con que desaparecen especies de flora y fauna en todo el mundo. Los biólogos calculan que ahora están desapareciendo especies de animales y de plantas a un ritmo 1.000 veces más rápido que en ningún momento del último millón de años.

Los agricultores dependen de cepas silvestres para criar caracteres como resistencia a las enfermedades y a los insectos dañinos, y para crear nuevas variedades más productivas de cultivos. La pérdida de especies que conduce a la erosión genética, tiene graves consecuencias también para la capacidad de la ciencia de diseñar nuevas plantas y animales que podrían sobrevivir en las condiciones imprevisibles que puede crear el cambio climático. Tenemos que ser conscientes de que la ciencia nunca ha creado nuevos genes, lo más que sabe hacer es recombinar los que se encuentran en la naturaleza. Estas existencias de genes están ahora en peligro por la pérdida de la diversidad biológica. Todas las naciones tienen que esforzarse más para cumplir con nuestras obligaciones según el convenio sobre la Diversidad Biológica que está ahora en vigor.

CONCLUSION

El camino a partir de Río es largo y arduo. Al andarlo tendremos que establecer nuevas prioridades:

- Tendremos que ayudar a los países en desarrollo a detener el rápido crecimiento demográfico.
- Tendremos que cambiar las pautas de consumo en el mundo desarrollado;
- Tenemos que encontrar fuentes más importantes de ayuda internacional; y

- Tendremos que resistir la tentación de adoptar estrategias que tienen gran atractivo popular pero que son poco recomendables en términos medioambientales o económicos.

La compleja naturaleza mundial del medio ambiente, así como el hecho de que tendremos que desembolsar dinero para proyectos que surtirán beneficios a largo plazo en lugar de a corto plazo, puede requerir mecanismos financieros internacionales, así como más dinero. Tienen que involucrarse tanto los gobiernos como personas físicas y jurídicas.

El Fondo Global Medio Ambiental (FMAN) del Banco Mundial es un ejemplo de un nuevo mecanismo internacional para la financiación de proyectos medioambientales. Este Fondo ayuda a financiar proyectos que disminuyen las emisiones de gases de invernadero, crean reservas de fauna y flora, combaten la contaminación de los océanos, y protegen la capa de ozono. El FMAN está administrado por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Banco Mundial.

Sean cuales sean las estrategias utilizadas, hará falta un aumento en el apoyo financiero. La elaboración de este nuevo paquete financiero exigirá una gran voluntad política tanto de parte de los gobiernos como del sector privado. Esta voluntad política debe basarse a su vez en un entendimiento bien fundado de la gravedad de la amenaza medioambiental.

Sir Shridath Ramphal, ex Secretario General de la «Commonwealth» británica, cristalizó el reto ante nosotros al pronunciar las siguientes palabras en Río de Janeiro:

«Cada uno de nosotros –hombre, mujer o niño, rico o pobre, de cualquier fe, raza, religión– debe comenzar a asumir su doble ciudadanía. Debemos tener el sentido de pertenecer a dos países: el nuestro propio y el planeta».